

# LOS BATEYES DE TRUJILLO ALTO: UN NUEVO CENTRO CEREMONIAL INDIGENA EN PUERTO RICO

Miguel Rodríguez

## RESUMEN

*Un nuevo centro ceremonial indígena, localizado en el cauce intermedio del Río Loíza en el noreste de Puerto Rico, es informado por el autor. El conjunto de plazas, juegos de bolá y otros elementos estructurales, está asociado con la cultura Taíno clásica. El descubrimiento corresponde al sexto centro ceremonial indígena informado para Puerto Rico. Se ofrece un resumen de sus características, así como una discusión de la función social de estos recintos ceremoniales en el contexto de la arqueología del Caribe.*

## ABSTRACT

*A new aboriginal ceremonial center, located on the middle course of the Loíza River system, in the northeastern section of Puerto Rico, is reported by the author. The group of plazas, ballcourts and other structural elements, is associated to the Classic Tainan culture. The discovery is the sixth ceremonial center identified in Puerto Rico. A summary of its main characteristics as well as a discussion on the social meaning of these large ceremonial sites within the context of the Caribbean archaeology is also included.*

**KEYWORDS:** Ballcourts, Plazas, Ceremonial Centers, Classic Tainan Culture, Puerto Rico.

## **INTRODUCCIÓN**

Las sociedades aborígenes que habitaban la región del Caribe al momento de la conquista europea construyeron estructuras delimitadas por hileras de piedras y camellones de tierra, en las cuales realizaban ceremonias, juegos de bola y otras actividades de carácter social y religioso. Entre las islas del Caribe, Puerto Rico es la que posee la mayor cantidad de este tipo de construcciones, llamados “bateyes” por los propios Taínos. Estudios recientes han revelado la existencia de por lo menos 182 estructuras, agrupadas en 153 yacimientos, que se distribuyen en 41 municipios de Puerto Rico, incluyendo las cercanas islas de Vieques y Mona.

Por la cantidad y variedad de los elementos arquitectónicos presentes, cinco de estos recintos son clasificados como centros ceremoniales indígenas. Los mismos poseen plazas centrales, varios juegos de bola, calzadas, camellones de tierra, terrazas y otras obras de tipo monumental. Además, los monolitos que delimitan sus estructuras poseen elaborados petroglifos, denotando una importante función religiosa. Entre los yacimientos así definidos se encuentran Caguana (antes Capá) en Utuado (Mason 1941; Rouse 1952; Alegría 1965, 1983), Palo Hincado en Barranquitas (Rouse 1952), Villón en Coamo (Rouse 1952), Tierras Nuevas en Manatí (Dávila 1976, 1979), y Tibes en Ponce (González 1986) (Figura 1). Otros seis sitios que presentan una complejidad comparable han sido informados recientemente en diversos sectores de Puerto Rico. Los mismos aguardan estudios especializados y las correspondientes publicaciones por parte de sus investigadores.

En esta ponencia presentamos un resumen de las investigaciones realizadas por el autor entre 1978 y 1985 en uno de estos nuevos centros ceremoniales aborígenes, localizado en el municipio de Trujillo Alto, a orillas del Río Grande de Loíza en la región noreste de Puerto Rico (Rodríguez 1978) (Figura 1). El conjunto arquitectónico, actualmente destruido, poseía una plaza central, una plaza ovalada y por lo menos dos estructuras rectangulares adicionales. De acuerdo a los materiales asociados y a un fechado radiocarbónico, este recinto parece haber alcanzado su mayor desarrollo durante el Período IVA, correspondiente a la cultura Taína. Es muy probable que estuviese habitado para el momento del contacto histórico, en la primera década del siglo XVI.

Finalmente resumiremos los datos arqueológicos y las interpretaciones que se han ofrecido para explicar aspectos relativos a la construcción, cronología, asociación cultural, morfología, distribución geográfica y función de estas importantes obras arquitectónicas llamadas centros ceremoniales.

## **PLAZAS Y JUEGOS DE BOLA**

El primer investigador que informó la existencia en Puerto Rico de estructuras delimitadas por grandes monolitos fue el naturalista Agustín Stahl (1889), a finales del siglo XIX. Los cam-

pesinos les llamaban "bateyes" (palabra Taína utilizada también para identificar al juego que en ellos se practicaba), juegos de bola, corrales o cercados de indios. Stahl los asoció correctamente con los lugares donde los Taínos de las Antillas Mayores llevaban a cabo sus areítos y juegos de bola, según narrado por los cronistas de la época de la conquista como Fernández de Oviedo (1959) y el Padre Las Casas (1957).

Durante los inicios del presente siglo, importantes arqueólogos norteamericanos exploraron la isla en busca de vestigios y edificaciones de carácter precolombino. Arqueólogos como Fewkes (1907), Lothrop (1935), Haeberlin (1917), y finalmente Mason (1917, 1941), siguieron los pasos de Stahl y de otros estudiosos puertorriqueños, descubriendo estructuras adicionales, en especial en la región interior montañosa de Puerto Rico.

En el sector Capá del barrio Caguana de Utuado, Mason (1917, 1941) identificó un gran conjunto que consistía de una gran plaza central, otra de forma oval y por lo menos ocho juegos de bola rectangulares. Además destacó la presencia en el lugar de caminos, calzadas, monticulaciones de tierra, socos de madera y otras evidencias arqueológicas de gran importancia. El detallado plano topográfico y arqueológico de Capá realizado por Aitken y Mason (Figura 2) permitió la restauración del sitio en décadas posteriores. Esta tarea fue realizada bajo la dirección de Ricardo Alegría y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, organismo que luego adquirió los terrenos y los abrió al público como Parque Nacional Indígena. El Centro Ceremonial de Caguana se considera el más importante de su clase en toda la región del Caribe.

Con el tiempo, nuevas exploraciones arqueológicas confirmaron la existencia de una mayor cantidad de plazas, juegos de bola y otros elementos arquitectónicos en los yacimientos de Puerto Rico. Los que presentaban mejores condiciones de preservación se encontraban en lugares montañosos de difícil acceso donde las técnicas agrícolas modernas no alteraron significativamente la integridad de las centenarias estructuras.

Durante sus estudios en la década del 1930, el arqueólogo Froelich Rainey (1940) informó nuevas estructuras, en especial en la región montañosa de Orocovis. Unos años después Irving Rouse (1952) excavó pozos de prueba en una gran cantidad de yacimientos que poseían plazas y juegos de bola por toda la isla. Rouse produjo importantes mapas y levantamientos topográficos que permiten conocer la distribución, formas y orientación de las estructuras, muchas de las cuales ya han desaparecido.

En su monografía sobre el juego de pelota en la región del Caribe Alegría (1983) incluyó datos específicos en torno a 39 plazas y bateyes conocidos en 27 sitios arqueológicos de 10 municipios de la isla. Alegría resumió la información ofrecida por Rouse (1952) y otros autores como Fewkes (1907), Mason (1941), Morales Cabrera (1932), Ortíz Aguilú (n. d.), Dávila (1976, 1979), González (n. d.), y Rodríguez (1981). Además incluyó sus propios descubrimientos en exploraciones particularmente intensivas en la región de Utuado.

Unos años después Juan González (1986) multiplicó el inventario a 144 estructuras, distribuidas en 128 yacimientos de 38 municipios de la isla, como parte de sus investigaciones en torno al conjunto de plazas y juegos de bola del barrio Tibes en Ponce. Para tales fines González utilizó los datos ofrecidos por Alegría (1983) y otros autores, así como la información actualizada del inventario de yacimientos que bajo su supervisión había realizado en toda la isla el Instituto de Cultura Puertorriqueña entre los años 1979 y 1980.

En este nuevo inventario se incluyeron datos sobre plazas y juegos de bola informados por líderes culturales locales y arqueólogos profesionales como Ovidio Dávila, Iván Méndez, Angel Colón, Robinson Rosado, José Irizarry, Ibor Hernández y Miguel Rodríguez, entre otros, en regiones poco conocidas desde el punto de vista arqueológico.

## CENTROS CEREMONIALES

La gran mayoría de las estructuras informadas para Puerto Rico por Rainey (1940), Rouse (1952), Alegría (1983) y González (1986), forman parte de típicos yacimientos arqueológicos de

carácter habitacional. Estos hallazgos coinciden con las descripciones de los tempranos cronistas de Indias (Las Casas 1957, Oviedo 1959), donde se indica que por regla general, en cada poblado Taíno existía una plaza central y uno o más juegos de bola, de acuerdo a su importancia y tamaño.

Pero también han sido descubiertos recintos multiestructurales de gran complejidad, como lo son Caguana en Utuado, con por lo menos diez estructuras (Figura 2), Palo Hincado en Barranquitas con dos plazas y varios caminos o calzadas de tierra (Figura 3), Villón en Coamo, con una plaza y dos juegos de bola (Figura 4), y Tibes en Ponce con una gran plaza central y por lo menos once estructuras adicionales (Figura 1). Algunos de estos centros presentan además calzadas, camellones de tierra, muros de contención, cementerios, restos habitacionales, caminos, terracería en piedra y otras obras de construcción.

Otro yacimiento con múltiples construcciones es el de Tierras Nuevas, excavado en 1975 por Dávila (1976, 1979). El sitio está localizado en la desembocadura del Río Manatí, en la costa norte-central de Puerto Rico (Figura 1). Presenta cuatro estructuras: una gran plaza central y tres juegos de bola (Figura 5). El hallazgo confirma la existencia de recintos ceremoniales en yacimientos costeros de la isla, donde usualmente la agricultura ha destruido cualquier posible vestigio estructural.

En recientes estudios realizados en la región sur-este de Puerto Rico (Rodríguez 1985, 1986), he podido identificar 15 yacimientos que incluyen un total de 17 nuevas plazas y juegos de bola. Uno de estos lugares, a orillas del Río Seco entre Salinas y Guayama, posee al menos tres estructuras visibles, añadiéndose al conjunto de sitios multiestructurales antes señalados que requieren mayores estudios. Estos sitios presentan excelentes condiciones de preservación, dado el hecho de que los terrenos han sido dedicados al pastoreo y no a la agricultura.

Durante el curso de otras investigaciones en la región noreste del país, en los sistemas de los ríos Grande de Loíza, Canovanillas y Espíritu Santo (Rodríguez 1978, 1981 y 1990) he localizado 5 nuevos yacimientos que poseen 8 estructuras adicionales. Por su importancia ofreceremos adelante una descripción arqueológica detallada de uno de ellos, el sitio multiestructural que en un informe preliminar de circulación limitada llamamos los Bateyes de Trujillo Alto (Rodríguez 1978).

En años recientes otros colegas arqueólogos han estudiado nuevos sitios que incluyen una amplia gama de elementos arquitectónicos. Dos de estos lugares se encuentran en el municipio de Ciales, en la región norte-central de Puerto Rico. Un tercero está localizado en la zona montañosa de Jayuya y posee una plaza, por lo menos un juego de bola, camellones agrícolas con sistemas de drenaje, y terrazas escalonadas en las colinas cercanas. Este lugar ha sido estudiado preliminarmente por García Goyco y otros arqueólogos, con la colaboración del municipio de Jayuya y el Instituto de Cultura Puertorriqueña. El cuarto sitio se conoce como el cerro Las Planás, entre Cayey y Salinas (Ortíz Aguilú y otros, 1993), donde parece repetirse la presencia de un complejo sistema de terracería agrícola asociadas a un gran poblamiento Pre-Taíno que incluye al menos dos plazas o juegos de bola.

## LOS BATEYES DE TRUJILLO ALTO

Este yacimiento arqueológico está localizado en el municipio de Trujillo Alto, sobre una planicie no inundable del cauce intermedio del Río Grande de Loíza, en la región nor-este del país (Figura 1). Fue descubierto por el joven aficionado a la arqueología Osvaldo Flores, residente de Trujillo Alto, quien condujo al autor al sitio con el fin de atestiguar y evaluar su importancia. El lugar parece ser una extensión horizontal del yacimiento Cuevas, el sitio cabecera para el estilo cerámico final de la serie Saladoide en Puerto Rico, ya que se encuentra a escasa distancia del mismo. El conjunto arquitectónico fue prácticamente destruido en 1977, pero el esfuerzo de un grupo de voluntarios permitió el rescate de valiosos datos arqueológicos entre los años 1977 y 1985.

De la información obtenida, incluyendo un plano de localización de las hileras de monolitos, se puede inferir que el conjunto poseía al menos una plaza central (Figura 6,A), una estructura ligeramente ovalada (Figura 6,B), y entre dos y tres juegos de bola adicionales (Figura 6, C, D y E). No tuvimos acceso a los terrenos entre el yacimiento Cuevas y el conjunto de plazas y juegos de bola. Pero la presencia de una gran cantidad de monolitos dispersos hacia ambos extremos sugieren estructuras adicionales.

Uno de los juegos de bola presentaba una forma rectangular, orientada en dirección este-oeste y poseía por al menos 65 piedras pequeñas y medianas (Figura 6,C). El mayor de los monolitos, un poco separado de la línea, poseía un petroglifo en forma de máscara (Figura 7, D). Este juego de bola, pequeño en tamaño, tenía un largo de 21.33 metros y 4.60 metros de ancho con un área aproximada de 100 metros cuadrados de superficie interior. Las hileras cubrían tres lados, permaneciendo abierto el lado este.

La plaza ligeramente ovalada poseía un diámetro este-oeste de 13.62 metros y 15.25 metros norte-sur. Estaba formada por 93 pequeñas piedras rectangulares y alargadas, algunas de ellas fuera de su posición original (Figura 6, B). Uno de sus monolitos, en forma de costilla, poseía un petroglifo (Figura 7, C). Estructuras ligeramente ovaladas o de planta circular han sido identificadas también en Caguana y Tibes, entre otros lugares.

Sería imposible tratar de reconstruir las formas y tamaños de las demás estructuras, pero asumimos que el segmento A (Figura 6, A) pudo ser parte de la plaza principal, debido al tamaño de los monolitos en este sector y a la cantidad de petroglifos tallados en los mismos (Figura 7, A y B). En adición descubrimos restos de un muro de contención o terracería de piedra en la bajada hacia la planicie inundable del río. Este elemento pudo haber cumplido con una función protectora para evitar la erosión en momentos de lluvias y crecidas del caudaloso Río Loíza (Figura 6, F).

Poco tiempo después de nuestra visita inicial, el terreno donde se encontraban todas estas estructuras fue nivelado y la mayoría de los monolitos arrojados hacia la barranca del Río Loíza. En ese momento, la falta de legislación o reglamentación estatal o federal no pudo detener una construcción privada como la que se proyectaba para el lugar.

Sin embargo durante un recorrido de superficie se rescataron algunos de los monolitos con petroglifos tallados (Figura 7), fragmentos de aros o cinturones de piedra (Figura 12), trigonolitos y cemíes de diversas formas, así como otros materiales líticos de carácter ceremonial (Figura 11), que usualmente se asocian a las plazas y juegos de bola de la cultura Taína (Alegría 1983; González 1986).

En cuanto a la cerámica de superficie, la misma resultó abundante y muy decorada. En su mayoría, los 275 fragmentos catalogados pertenecen al estilo Esperanza de la Serie Chicoide (Figuras 8, 9 y 10), característico del este de Puerto Rico. Pero también obtuvimos algunos fragmentos de los estilos Ostiones Modificado y Capá (Figura 8), estos últimos con decoración laberíntica y formas poco comunes en los yacimientos tardíos del este de Puerto Rico. Todos estos estilos cerámicos se relacionan arqueológicamente con el florecimiento de la cultura Taína en Puerto Rico entre los años 1,200 al 1,500 AD.

Además, como estilo minoritario contamos con algunos fragmentos típicos de cerámica del estilo Santa Elena, lo que podría sugerir que la construcción o la utilización del centro ceremonial se inició en tiempos de la cultura Pre-Taína, entre los años 900 al 1,200 AD. En la actualidad todos estos materiales recuperados forman parte de las colecciones de estudio del Museo de la Universidad del Turabo, donde han sido debidamente protegidos y catalogados.

El hallazgo de más de 450 pesas de red, algunos de un tamaño de 15 x 10 cms. fue uno de los más importantes (Figura 13). Un examen individual de las muescas de estos sumergidores indicó que algunas estaban suavizadas y uniformes, lo que indica su empleo como pesas de redes en actividades de pesca. Sin embargo, en otros ejemplares sólo se apreciaba un borde cortante e irregular, indicando que el sumergidor fue tallado, pero no utilizado.

Un conjunto de 52 pesas de red de tamaños escalonados y con señales de desgaste en sus muescas, daba la impresión de ser la evidencia arqueológica de un trasmayo o red de pesca de

río. Como en las redes actuales, los sumergidores más pesados se encontraban en el centro, y los más pequeños en sus extremos. Este patrón permitía colocar la red entre ambos márgenes del río con los sumergidores más pesados en el centro para resistir el punto de mayor fuerza de la corriente.

La confección de redes y la pesca de río fue ciertamente una actividad de subsistencia importante para los pobladores de este lugar ceremonial y de sus alrededores inmediatos. El Río Grande de Loíza es el más caudaloso de nuestro país, y a la altura del yacimiento, varios kilómetros aguas arriba de su desembocadura, todavía los habitantes de Trujillo Alto pescan con redes en ese mismo lugar peces como sábalos, robalos, jureles, sardinas y jareas.

En la recolección de superficie también recobramos, junto a restos alimenticios y cerámica Taína, una moneda de cobre de cuatro maravedís, acuñada en Sevilla entre 1500 y 1504 por orden de los Reyes Fernando e Ysabel para circular en el Nuevo Mundo (Figura 14). Parece ser ésta una de las monedas españolas más antiguas encontradas en Puerto Rico. En el yacimiento de Tierras Nuevas en Manatí (Dávila 1976, 1979), fueron excavadas también monedas españolas similares que fueron acuñadas en Santo Domingo, lo que sugiere la posibilidad de contactos entre la población indígena de estos grandes centros con los primeros pobladores europeos de nuestra isla.

Unos años después, en el 1985, regresamos al yacimiento y realizamos una excavación de prueba en un área que no había sido impactada tan severamente como el resto del sitio (Figura 6). En esa misma ocasión excavamos también una prueba en un sector del cercano yacimiento Cuevas. De la prueba en los bateyes obtuvimos una muestra de carbón asociado a fragmentos de cerámica pertenecientes al estilo Esperanza, que ofreció un fechado de 1440 +-80AD (I-13,986). El resultado ofrece un margen de antigüedad entre los años 1360 al 1520AD, compatible con la fecha de la moneda (1500-1504AD) y con los estimados para el Estilo Esperanza (1200-1500AD). En el caso de Tierras Nuevas en Manatí, Dávila también obtuvo un fechado tardío de 1390+-80, con un margen entre el 1310 y el 1470AD (Dávila, 1979).

Este gran yacimiento ceremonial descubierto en Trujillo Alto, es el principal lugar de este tipo conocido en el sistema del Río Grande de Loíza, extensamente estudiado por el autor, en sus altos, bajos y medianos cauces (Rodríguez 1984, 1987, 1991, 1993). Su localización en el cauce intermedio facilitaba el control estratégico de las rutas de comunicación entre los valles interiores de Caguas y la costa de Loíza en el Atlántico y viceversa, durante el Período IV A, entre los años 1,200 al 1,500 AD (Figura 15). Además podía servir como núcleo de convergencia entre los poblados Taínos situados en las colinas altas del amplio sistema de ríos y quebradas del Río Loíza. Damos como ejemplo las quebradas Maracuto, Negrito y Grande en cuyos nacimientos se encuentran sitios Taínos, algunos de los cuales también poseen estructuras delimitadas por monolitos de piedra (Rodríguez y Rivera 1983).

## DISCUSION Y ANALISIS

Por décadas los arqueólogos han debatido el origen y características de estas estructuras y recintos, así como de los juegos y ceremonias que se practicaban en ellos. De esta manera se han ofrecido explicaciones relativas a su distribución, cronología, asociación cultural y relación con el desarrollo de los cacicazgos antillanos (Mason 1941, Rouse 1952, Carbone 1980, Alegría 1983, González 1986).

La construcción específica de lugares para la celebración de ceremonias, areítos y juegos de pelota debió requerir de las comunidades aborígenes una compleja organización social. Para acometer dichos proyectos de carácter monumental fue necesario una planificación previa que garantizara el uso y la movilización eficiente de los recursos disponibles. En ocasiones, el tamaño de las obras causó una modificación significativa de los contornos naturales del terreno.

De acuerdo a las evidencias arqueológicas, en algunos lugares se requirió la excavación y nivelación de los terrenos, cuando éstos resultaban muy accidentados. En otros se levantaron

terraplenes artificiales y muros de contención. Para poder colocar y estabilizar los pesados monolitos que delimitaban los contornos de las estructuras se excavaron profundas zapatas. Dentro de ellas se colocaban los monolitos y se estabilizaban con otras piedras de menor tamaño. Además se delinearón calzadas, caminos y camellones de tierra que bordeaban y unían las construcciones principales entre sí y con otros elementos de la naturaleza como los ríos y montañas cercanas.

Hay vestigios en algunos lugares, de sencillos sistemas de drenaje que permitían que las plazas y bateyes no se inundaran en tiempos de lluvia, ya que éstas quedaban por lo general bajo el nivel del terreno circundante. Las obras también incluían la selección y transportación de pesados monolitos desde los lechos de los ríos cercanos para luego tallar sobre sus superficies petroglifos zoomorfos y antropomorfos. Con toda justicia clasificamos toda esta variedad de obras arquitectónicas como ejemplos de ingeniería y arquitectura monumental incipiente entre las comunidades del Caribe precolombino.

Cuando Rainey (1940) y Rouse (1952) realizaron sus estudios en la década del 1930, informaron nuevos juegos de bola dispersos por el interior montañoso, asociados en su mayoría a lugares habitacionales. Para ese momento ya había dado inicios el debate en cuanto a la consideración de estos lugares como centros ceremoniales, habitados ocasionalmente durante algunas épocas del año durante la celebración de ritos, asambleas y otras actividades de tipo social y religioso, o como poblados en los cuales el tamaño y cantidad de las plazas y juegos de bola simbolizaban la importancia jerárquica de una aldea o de un cacique en particular.

Utilizando la información de cronistas e investigadores previos, Mason (1941) dedujo que Caguana (antes Capá), podía haber sido el centro ceremonial de los guerreros comandados por el cacique Guarionex en su lucha contra los españoles. En su investigación sobre el juego de bola antillano, Alegría (1983) también propone que estos lugares deben considerarse como centros visitados ocasionalmente por los pobladores de toda una región o de varias regiones para la celebración de ceremonias, juegos de bola, intercambios comerciales y otras actividades de importancia social y política. Alegría (1983) destaca además la poca cantidad de evidencias domésticas —fragmentos de cerámica y restos alimenticios— entre los restos excavados en Caguana, en comparación con los densos basureros de lugares claramente habitacionales. González (1986) a su vez destaca la multiplicidad de usos para estas estructuras entre las cuales se añaden simulaciones de luchas y combates.

El Centro Ceremonial de Trujillo Alto presenta características similares a otros lugares multiestructurales descubiertos en Puerto Rico. Entre ellas se destacan la presencia de una posible plaza, varios juegos de bola rectangulares, estructuras ovaladas o circulares, y otros componentes como terrazas o muros de contención. La cantidad y calidad de los petroglifos compara con otros lugares, a pesar de que muchos fueron impactados por la maquinaria o tal vez recogidos por coleccionistas privados durante el presente siglo sin que tengamos idea de su destino final.

Además fueron recuperados fragmentos de aros líticos, cemés y otros objetos de piedra de tipo ceremonial. Sin embargo la cantidad de restos alimenticios y cerámica utilitaria no parece ser muy notable, con la excepción de algunas zonas de concentración densa de restos domésticos cercanos a las estructuras, en una de las cuales obtuvimos la muestra de carbón para fechamiento.

Otro elemento común en algunos de estos centros ceremoniales es la presencia en su periferia de importantes núcleos poblacionales Taínos y Ostionoides/Elenoides, además de su relación espacial con comunidades Saladoides previas, como en Tibes, Tierras Nuevas y Trujillo Alto. En Caguana, Utuado, existe un importante componente Ostionoide cuya presencia ha sido confirmada por recientes excavaciones de prueba realizadas para el Instituto de Cultura Puertorriqueña por Rivera Fontán (1993). Así mismo en Palo Hincado, Barranquitas, está presente un componente minoritario Santa Elena, aunque la mayoría de la cerámica excavada pertenece al estilo Capá, característico de la región central montañoso y el oeste de la isla (Rouse 1952).

Por otro lado en Villón, Coamo, en las colinas del centro-sur de la isla, la cerámica asociada

pertenece fundamentalmente a los estilos Boca Chica y Esperanza, con fragmentos Ostiones y Santa Elena como estilos minoritarios, lo que también indica una considerable extensión cronológica para este poblamiento aborígen (Rouse 1952). En Tierras Nuevas, Manatí, se excavó cerámica Saladoide de los estilos Hacienda Grande y Cuevas, de los estilos de la serie Ostionoi-de (Puro y Modificado) y de la serie Chicoide, mayoritariamente del estilo Capá (Dávila 1976, 1979).

En el nuevo yacimiento multiestructural de Río Seco en Salinas no se han realizado excavaciones de prueba o fechados radiocarbónicos. Pero de acuerdo a la recolección de superficie podemos señalar la presencia de cerámica Santa Elena, y algunos fragmentos del estilo Esperanza.

En los Bateyes de Trujillo Alto también se presenta un componente Santa Elena significativo. Además, a pocos cientos de metros se encuentra el yacimiento Cuevas, donde abunda como estilo mayoritario la cerámica Cuevas (400-600AD), y como minoritario la cerámica Monserrate (600-900AD). El área ceremonial parece ser una extensión o ampliación horizontal del temprano poblado original Saladoide de Cuevas.

Según su distribución geográfica la gran mayoría de las construcciones conocidas se concentran en la zona central montañosa de la isla. Sin embargo, recientes estudios indican también su existencia en áreas de colinas bajas, llanuras aluviales (Rodríguez 1978, 1981, 1985, 1986, González 1986, Ortíz Aguilú y otros 1993), y lugares más cercanos a la costa (Dávila 1976, 1979). La distribución desigual de la localización geográfica de plazas y juegos de bola podría deberse a problemas arqueológicos de preservación y no necesariamente a las características culturales de las sociedades que las construyeron. Esta desproporción geográfica es causada primariamente por la mejor preservación de las mismas en las zonas de colinas y montañas donde la ganadería y la siembra de café causaron menos disturbios que en la costa, donde el uso de terreno en la siembra de caña fue mecanizado e intensivo.

Sin embargo, los recintos de las colinas bajas del sur y sur-este parecen ser un poco más tempranos, presentando en su mayoría componentes Elenoides en la base de su secuencia ocupacional, y en forma minoritaria cerámica Esperanza o Boca Chica. La excepción lo es Tibes, al norte de Ponce, bajo cuya plaza central existió un cementerio Saladoide, aunque el resto de sus materiales cerámicos son claramente Elenoides (Carbone 1980, González 1986). A pesar de la gran concentración de estructuras, en Tibes y en otros centros principalmente Elenoides, son casi inexistentes los materiales ceremoniales comúnmente asociados a estos recintos, como aros líticos, codos, petroglifos elaborados y grandes trigonolitos. En Tibes tampoco hay evidencias arqueológicas de ocupación aborígen Taína.

Aunque por lo general las plazas, los juegos de bola y los llamados centros ceremoniales se asocian con la cultura Taína, en la mayoría de los casos las evidencias de ocupaciones previas son claras. Los conjuntos de la costa norte y de la región montañosa central presentan por lo menos una secuencia cerámica Saladoide/Ostionoi-de y Chicoide. En dos de ellos, Tierra Nuevas y Trujillo Alto el poblamiento se origina en un componente Saladoide y posiblemente continúa hasta los tiempos del contacto histórico en Puerto Rico, a principios del siglo XVI.

La existencia de espacios abiertos es una cosa y la antigüedad de las estructuras delimitadas por monolitos es otra. No hay duda de que en los grandes poblados Saladoides como Hacienda Grande y Las Carreras en Loíza, Monserrate en Luquillo, Punta Candelero en Humacao y Sorcé/La Hueca en Vieques existieron estas plazas centrales bien definidas por la topografía, pero sin monolitos rocosos que delimitaran su perímetro. Así se observa con claridad en los mapas topográficos de estos grandes centros poblacionales Saladoides de los Períodos IIA y IIB.

Pero no parecen haber sido los Saladoides quienes incorporaron las hileras de monolitos, las calzadas y terraplenes o tallaron los petroglifos en las rocas. Nuestra experiencia me hace sospechar que los más antiguos se originaron en el este de Puerto Rico en sitios con cerámica de los estilos Monserrate y Santa Elena, del Período IIIA, con fechas estimadas entre el 600 al 900 AD.

Hemos podido identificar algunas estructuras simples y pequeñas con hileras de piedras y



petroglifos sencillos en yacimientos Elenoides, tanto en el noreste como en el sureste de Puerto Rico. Durante este Período IIIA pudieron también haber sido construídas las primeras estructuras hacia la zona central montañosa y el oeste de la isla en general, aunque asociadas a cerámica Ostionoide. Estos recintos parecen corresponder a un primer episodio de construcción de plazas y juegos sencillos y modestos, en los pequeños y medianos asentamientos del Período IIIA e inicios del Período IIIB. Tibes pudo haber sido un temprano avance de lo que posteriormente se desarrollaría en el resto de la isla.

Un segundo episodio de construcciones de grandes plazas y juegos de bola que requerían excavaciones, nivelaciones, y otros verdaderos trabajos de ingeniería incipiente parece caracterizar el final del Período IIIB, entre los años 900 al 1,200 AD y todo el resto del Período IVA, entre los años 1,200 al 1,500 AD.

Fue en este segundo episodio, claramente asociado a cerámica Chicoide de los estilos Capá hacia el oeste, Esperanza hacia el este y minoritariamente Boca Chica, donde el juego de bola, los areítos, un tipo de lucha cuerpo a cuerpo, observaciones astronómicas, apuestas y hasta posibles sacrificios humanos, pudieron desarrollarse en algunos de los grandes centros ceremoniales de Puerto Rico. Su esfera de influencia pudo haberse extendido hasta algunas de las islas del nor-este del Caribe, en particular la de Santa Cruz, donde ha sido identificado en Salt River un conjunto de plazas y juegos de bola que parece ser también un centro ceremonial de la cultura Taína clásica (Faber Morse 1991).

## BIBLIOGRAFIA

Alegría, Ricardo E.

1965. On Puerto Rican Archaeology. *American Antiquity* 31: 246-249. Salt Lake City.

1983. *Ballcourts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Publications in Anthropology Number 79.

Carbone, Víctor

1980. *An Outline of Puerto Rican Archaeology*. (Manuscript of limited circulation).

Dávila, Ovidio

1976. Excavaciones Arqueológicas en el Centro Ceremonial Indígena de Tierras Nuevas en Manatí, Puerto Rico. En *Cuadernos Prehispánicos*, Valladolid.

1979. Excavaciones Arqueológicas en Manatí. En *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 85, Octubre-Diciembre, San Juan.

Faber Morse, Birgit.

1991. The Origin and Development of the Caribbean Ball and Dance Court. In *Proceedings of the 14th ICCA*; Barbados.

Fewkes, J. W.

1907. *The Aborigenes of Puerto Rico and Neighboring Islands*. Twenty-fifth Annual Report of the Bureau of American Ethnology, Washington.

González, Juan

1986. *Tibes: Un Centro Ceremonial Indígena*. Tesis de Maestría del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.

Haerberlin, H.K.

1917. Some Archaeological Work in Porto Rico. *American Anthropology* 19: 214-238. Lancaster.

Las Casas, Fray Bartolomé

1957. *Historia de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Lothrop, Samuel K.

1935. *Archaeological Sites in Puerto Rico*. (Manuscript).

Mason, J. Alden

1917. Excavation on a new archaeological site in Porto Rico. In *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*. Washington.
1941. A Large Archaeological Site at Capá, Utuado, with notes on other Porto Rico sites Visited in 1914-1915. In *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands, Volume XVIII, Part 2*, published by the New York Academy of Sciences.

Morales Cabrera, Pablo

1932. *Puerto Rico Indígena: Prehistoria y Protohistoria*. San Juan.

Ortiz Aguilú, J.J., y otros

- 1991 Intensive Agriculture in Precolombian West Indies: The Case for Terraces. In *Proceedings of the 14th ICCA*; Barbados.

Oviedo, Gonzalo Fernández de

1599. *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Rainey, Froelich G.

1940. Porto Rican Archaeology. In *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands, Volume XVIII, Part 1*, published by the New York Academy of Sciences.

Rodríguez, Miguel

1978. *Los Bateyes de Trujillo Alto* (informe preliminar de circulación limitada). San Juan.
1981. *Estudio y Evaluación de los Recursos Culturales del Proyecto de Embalses de los ríos Mameyes y Espíritu Santo*. Sometido a la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. San Juan, Puerto Rico.
1985. *Cultural Resources Survey at Camp Santiago, Salinas, Puerto Rico*. Una publicación del Museo de la Universidad del Turabo.
1986. *Estudio Arqueológico Fases 1A-1B. Relocalización PR-3, Salinas-Guayama*. Sometido a la Autoridad de Carreteras de Puerto Rico y aprobado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña.
1990. *Inventario Arqueológico de la Costa Este de Puerto Rico*. Informe de un proyecto de investigación auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.
1991. Arqueología del Sistema del Río Loíza, Puerto Rico. En *Actas del XIII C. I. A. C./I. C. A.* San Juan.
1992. *Late Ceramic Age Diversity in Eastern Puerto Rico*. Paper presented at the 57th Annual Meeting of the S.A.A. Programa de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Rodríguez, Miguel y Virginia Rivera

1983. La Plaza Indígena de Sabana Arriba: Un nuevo yacimiento en la región este-central de Puerto Rico. En *Revista de la Sociedad para el Estudio de la Arqueología*. Vol. 1 Núm. 2.

Rouse, Irving

1952. Porto Rican Prehistory. In *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands. Volume XVIII, Parts 3 and 4*, published by the New York Academy of Sciences.

Stahl, Agustín

1889. *Los Indios Borinqueños: Estudios Etnográficos*. Puerto Rico.

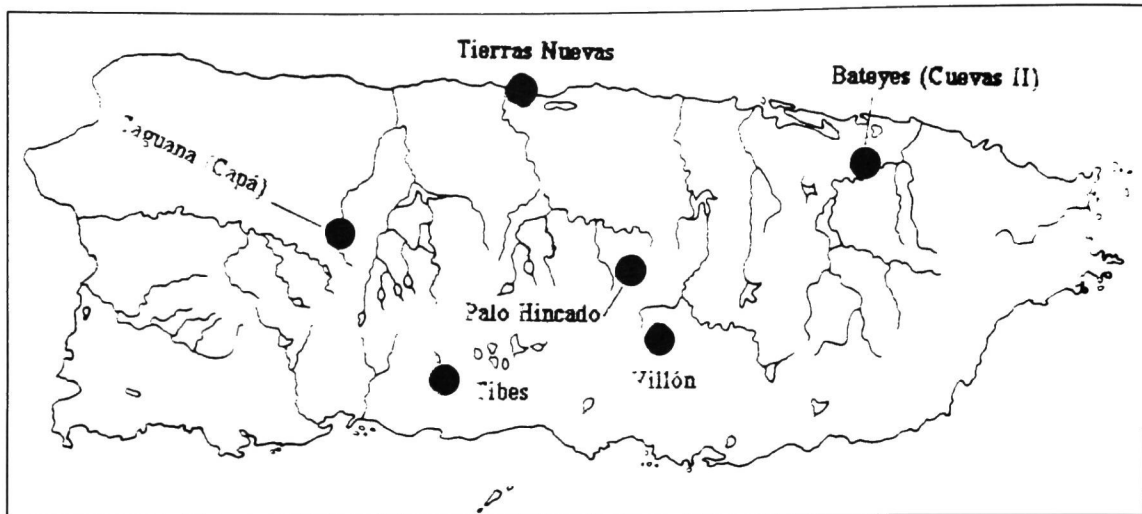


Fig. 1. Centros Ceremoniales Indígenas de Puerto Rico.

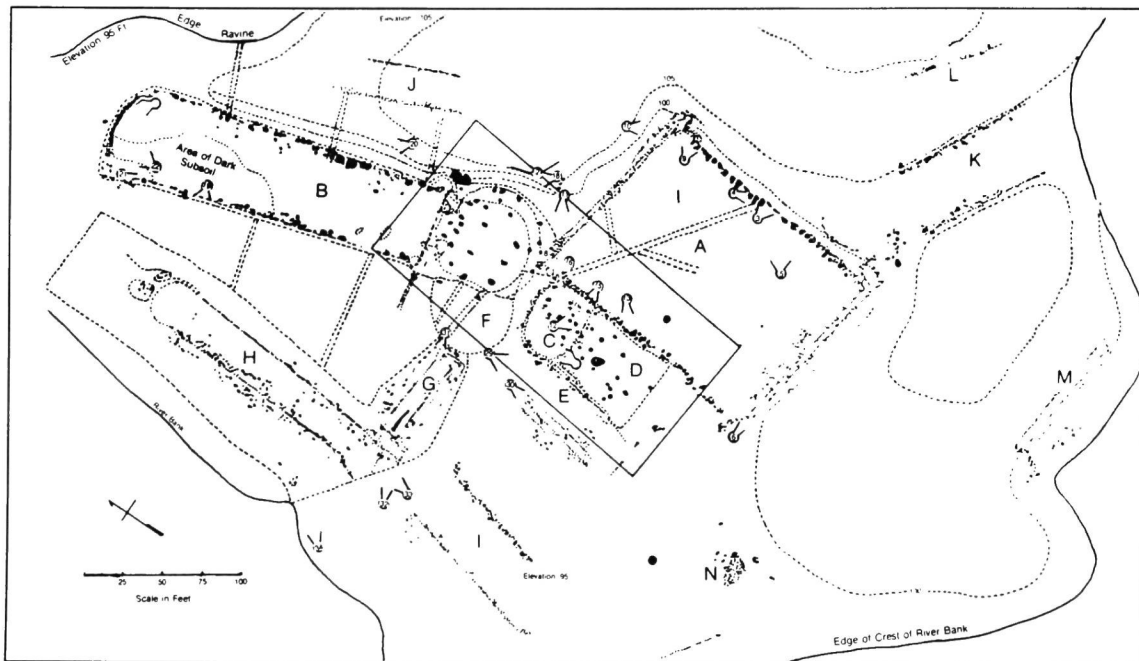


Fig. 2. Plano de Caguana, Utuado (Mason 1941).

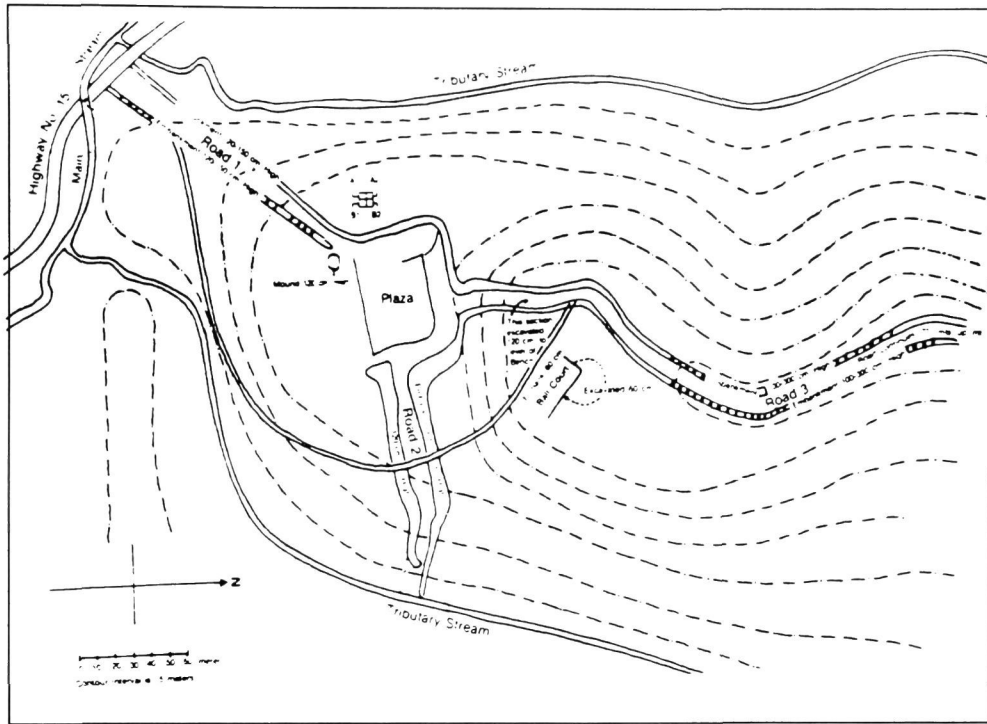


Fig. 3. Palo Hincado, Barranquitas (Rouse 1952).

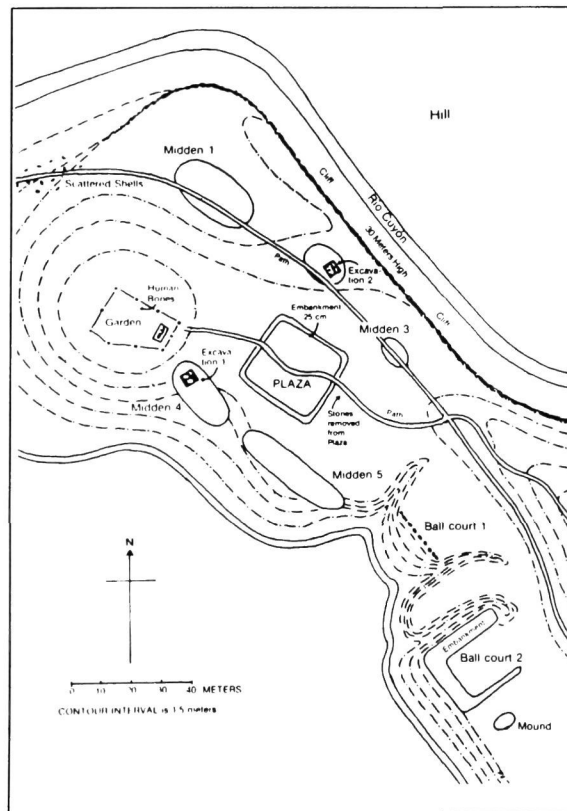


Fig. 4. Villón, Coamo (Rouse 1952).

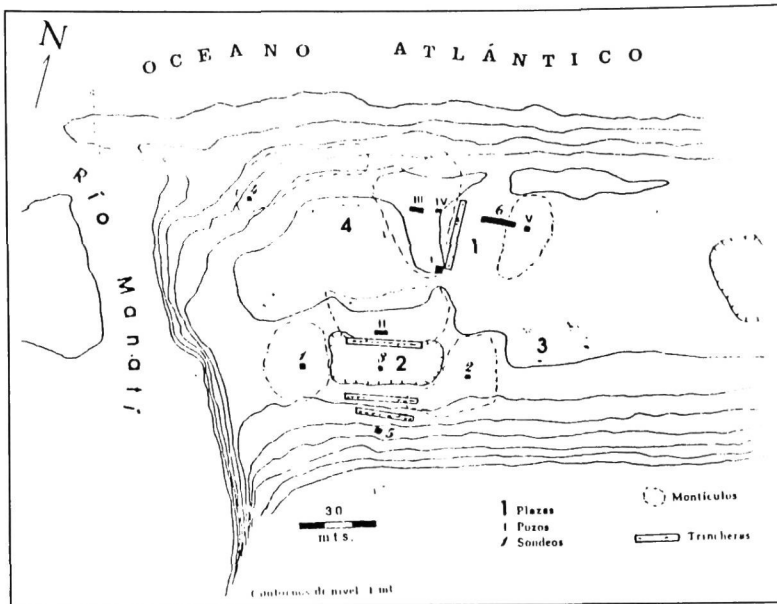


Fig. 5. Tierras Nuevas, Manatí (Dávila 1979).

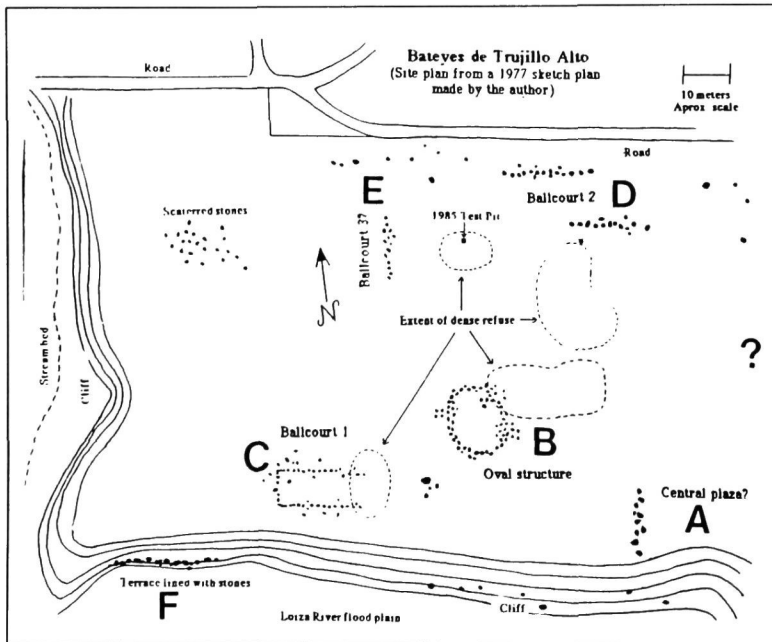


Fig. 6. Bateyes de Trujillo Alto (Rodríguez 1977).

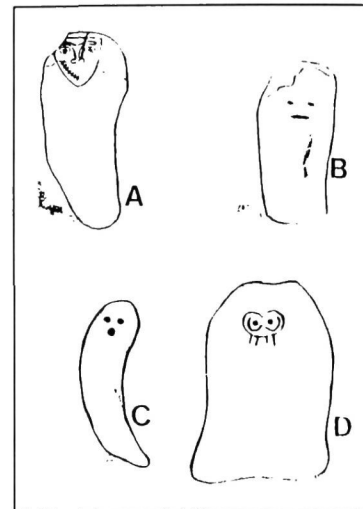


Fig. 7. Petroglifos indígenas.

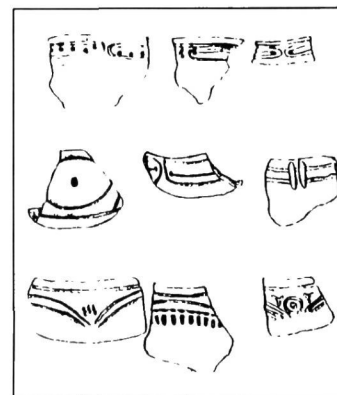
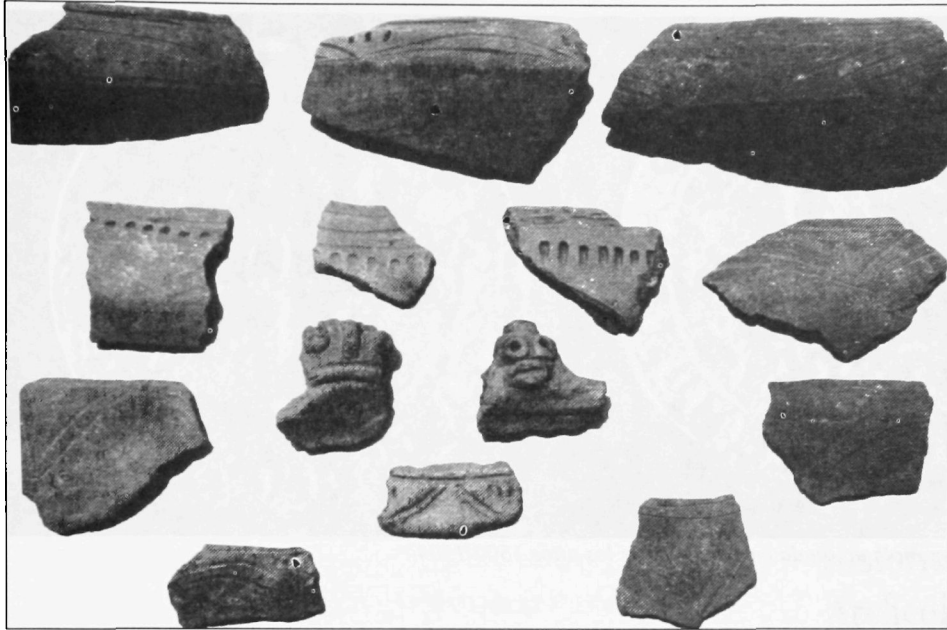


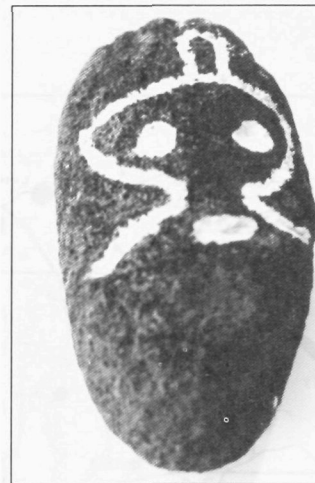
Fig. 8. Fragmentos Taínos de diversos estilos cerámicos.



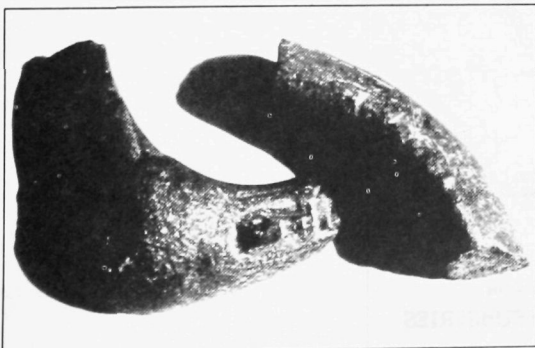
*Fig. 9. Fragmentos de cerámica del estilo Esperanza.*



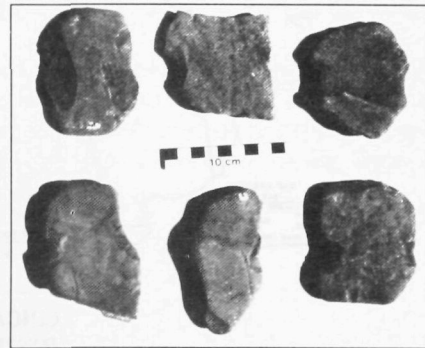
*Fig. 10. Vasija-efigie estilo Esperanza.*



*Fig. 11. Pieza ceremonial en piedra.*



*Fig. 12. Fragmentos de aros líticos.*



*Fig. 13. Sumergidores de redes de pesca.*

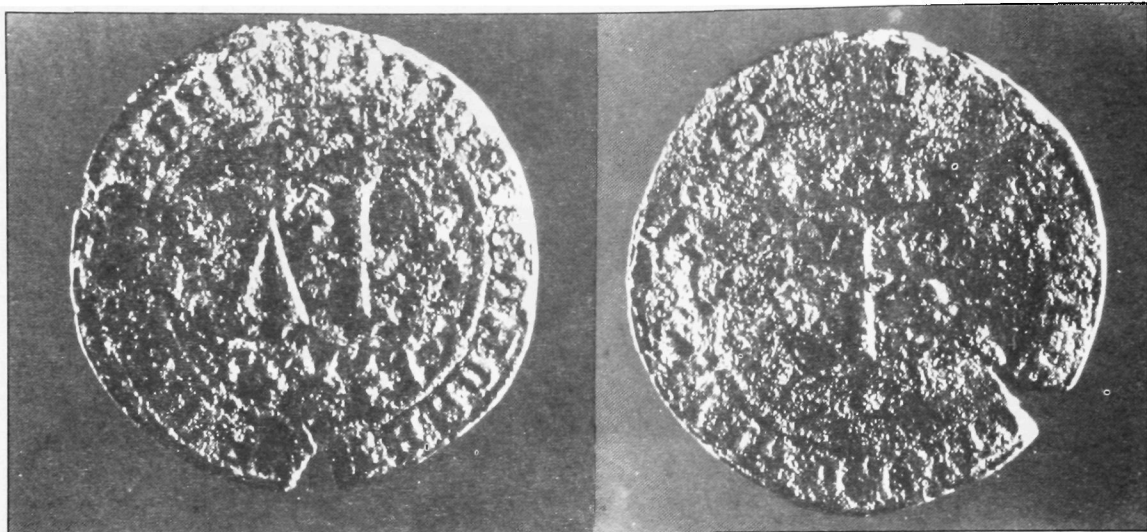


Fig. 14. Moneda española acuñada en Sevilla entre los años 1500-1504.

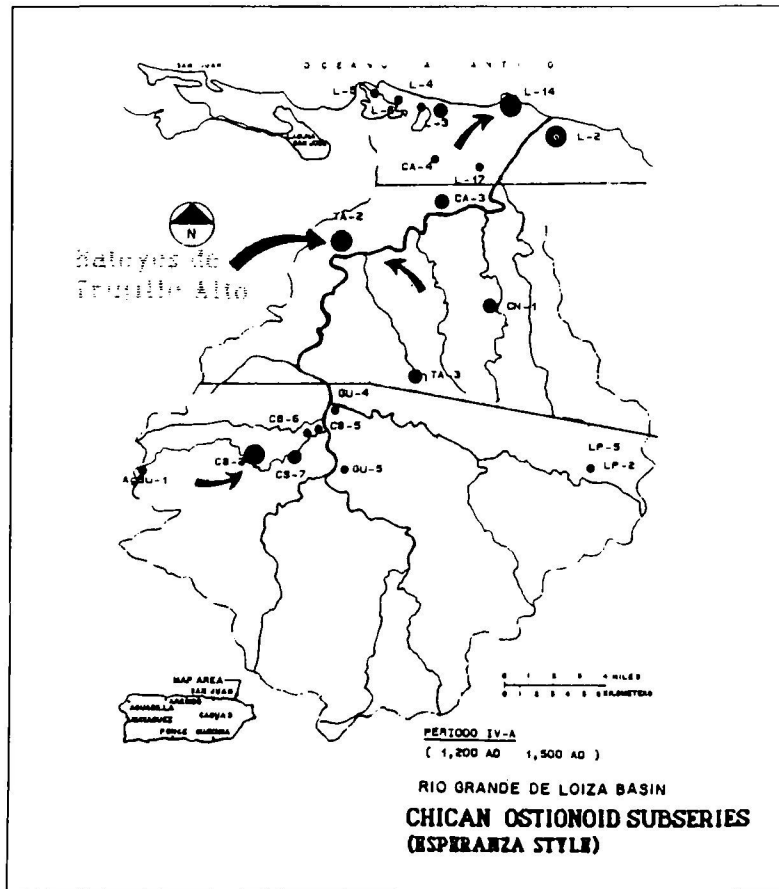


Fig. 15. Sitios Taínos en el Río Loíza durante el Período IV-A.